

Estamos en Días de Reyes de 1921. Hace mucho frío. Los abrigos raídos de los pobres no mantienen la capa de calor vital que el cuerpo necesita. En el hogar no hay calefacción. El arroz y las habichuelas y el bacalao y el café están escasos. Nadie quiere alquilar los brazos del obrero. Las máquinas de la fábrica duermen silenciosas. El cielo está limpio de humo y de polvo flotante. Las chimeneas no respiran, lanzando a los aires su penacho encendido y chispeante. Es día de trabajo, pero parece feriado. ¿Qué se ha hecho el torbellino humano que se arremolinaba a la entrada del Metro de los ferrocarriles elevados a las horas mañaneras y de las tardes ~~en~~ otros tiempos?

Hemos salido a comprar un diario... Aquí vemos a una mujer, apretujada en el quicio de una puerta, arreglándose los trapos que la cubren para protegerse del viento helado que corta el rostro... Allá, está un joven robusto y fuerte, extendiendo su mano y murmurando entre dientes: un níquel para café, por favor... Más allá, un muchachito triguero se ha caído en la nieve. Se le ven los agujeros de los zapatos. Nos acercamos para levantarlo. Habla español. Es un jibarito puertorriqueño. Lo mandó su mamá a comprar cinco centavos de leche para darle pan y café a sus hermanitos. La botella se ha roto en la caída y el líquido se ha derramado. El pobre chico llora desconsoladamente.

- ¿Dónde vives? - le preguntamos.

- Allí en el número 7 - contesta bañado en lágrimas.

- Pero hijo, ¿si no estás herido, por qué lloras de esa manera?

- Mi madre me pegará. Era el único dinero que había en casa y se me ha perdido la leche que mandaron a buscar...

- No te apures. Toma el vellón y vé^o comprarla otra vez - le dijimos, sacrificando la lectura del periódico de aquel día.

- Pero la botella tenía depósito y no me la darán en la bodega - ~~respondió~~ nos dice el chico.

- Vamos a tu casa. ~~Te~~ Explicare^{mo} a tu madre lo que pasó...

b/k

Llegamos al número indicado. Ibamos a entrar por el portal: - por aquí, señor, - nos dice el niño, indicándonos la escalera que conducía al sótano- Descendimos por aquel callejón oscuro. Casi a tientas entramos en un cuarto, que antes se usaba como depósito de carbón. La estancia estaba iluminada por una lucesita de gas fluido. No tenía ventanas. Por un lado, sobre un tabique, penetraba el calor de la caldera que suplía de agua caliente al edificio. En una esquina, tirado sobre un tablero, había extendido un colchón sucio, parcialmente cubierto con periódicos viejos y una frazada hecha pedazos... Aquella era la morada de Salustiano Miranda, su hermano, esposa y sus tres hijos; todos naturales de los campos de Utuado, bellísima y rica región montañosa de nuestra Isla.

Explicamos a la señora Miranda lo sucedido a su hijo y ella buscó un envase y lo mandó de nuevo a la Bodega.

- Muchas gracias, caballero, por su bondad - nos dijo, ofreciéndonos, avergonzada; pero con la proverbial llaneza y cortesía del jíbaro borícuca, uno de los cajones que usaban como asientos.

A pesar de nuestra mala situación, ^{también precaria} aquel cuadro de miseria nos impresionó profundamente. Nos sentamos y empezamos a hablar con la señora.

- ? Hace tiempo que llegaron Vdes. a Nueva York? - le preguntamos.

- Mis hijos y yo estamos aquí desde el verano del año pasado. Mi marido y mi cuñado vinieron en el I9 y luego nos mandaron el pasaje - nos respondió.

- ? Y ellos dónde están?

- Ambos salieron esta mañana a ver si consiguen algún empleo, pues la fábrica en dónde trabajaban cerró hace ya más de seis meses y se quedaron sin trabajo.

- ? Y en dónde vivían Vdes. antes?

- Estábamos agregados con los Rivera, unos sobrinos míos que son tabaqueros, pero ellos también se quedaron en la calle. Desde entonces, señor, estamos metidos en esta cueva.

- ? Y cómo consiguieron este sótano?

OK

LA FAMILIA FARALLON - pag. 42
Cuarta Parte.

- El llanitor (conserje) de la casa es de Utuado y nos conoce desde hace mucho tiempo; y a lo escondió nos permitió meternos aquí.
- ? De qué trabajaban Vdes. allá en su pueblo?
- Nosotros teníamos una finquita de cinco cuerdas, cerca de la carretera de Adjuntas. Sembramos tabaco y viandas de todas clases; pero la perdimos porque no pudimos pagar a Don Juancho el dinero que nos dió para hacer los gastos mientras se cosechaba el tabaco.
- ? Y quien es ese Don Juancho?
- Ese señor era un agente que compraba ^{para tabaco} para la Compañía (la Puertor Rican Leaf Tobacco Co.)
- ?Y qué hicieron Vdes., después de perder la finquita?
- Todos nos fuimos a trabajar con la Compañía. Mi marido era capataz de brigada y mi cuñado y yo trabajamos en las talas y después en la escogida.
- ? Por qué dejaron ese empleo y decidieron venirse a Nueva York?
- Verá Vd. Se declaró una huelga terrible de los trabajadores de las talas y en los almacenes. Nosotros ~~nos~~ no quisimos quedarnos en el trabajo, pues, según decía Salustiano la gente tenía razón en pedir más jornal. El americano que era jefe de la plantación y Don Juancho, quien estaba como su asistente, le exigieron a mi marido y a su hermano que fueran a romper la huelga. Ellos se negaron y la Compañía nos echó de la casita que ocupamos... Nos marchamos a Utuado y de allí pasamos a Arecibo. Salustiano trató de conseguir trabajo en la Central, pero no lo consiguió. Mis sobrinos tabaqueros le mandaron el dinero y se vino a Nueva York, y cuando tuvo trabajo, mandó a buscar a su hermano... y, después, a los niños y a mí.
- Perdóneme que le pregunte, señora, ¿pero cómo se las averigua Vd. para darle comida a sus hijos en esta situación tan mala? - preguntamos con miedo de que aquella noble campesina se fuera a sentir humillada.
- Mire, es verdad que sufrimos, pero tengo esperanzas de que no se mueran de hambre. Dios no hizo boca sin pan. El llanitor recoge algo entre los vecinos y siempre

OK

~~algo~~ comemos. La pena más grande que tengo es que mis pobres hijitos no pueden ir a la escuela y tendrán que ser peones como sus padres y que mi marido y su hermano, que son tan buenos, salen todas las mañanas sin un centavo y sin tomar ni café en busca de algún trabajo. Me parte el alma cuando llegan por la tarde cansados y con hambre y no tengo que darles...

El hijo regresó con los cinco chavos de leche. La buena jibara quiso compartir el café, rogándonos que aceptáramos un traguito, nobleza que no pudimos complacer. Salimos de aquella cobacha, de aquel inmundo cuchitril, con más frío en el alma que el que se sentía en la calle en ese ^{espantoso} día de enero.

-19-

Mal contados, según decían los diarios, había en esta Nación más de cuatro millones de personas sin empleo, posiblemente, cerca de DIEZ MILLONES de individuos hambrientos...

El día 4 de enero de 1921, José Camprubí, director y propietario del diario La Prensa hizo un llamamiento para una asamblea ibero-americana y española en la sala de la Unión Benéfica, para organizar una agrupación de auxilio económico a los miles de hispanos desamparados que había en esta ciudad. El 15 del mismo mes, Victor Fiol Ramos, José Cruzado y José Ortiz Lecodet, conjuntamente con las organizaciones políticas democráticas que existían en Brooklyn, hicieron un reclamo a los borinqueños acaudalados residentes en la metrópoli para que prestaran ^{algún} socorro al enorme número de compatriotas que aquí se estaban muriendo de hambre. Se celebraron muchísimas reuniones, se organizaron comités, pero todas las diligencias fracasaron. Fiol Ramos, J.V. Alonso y Joaquín Colón elevaron varias peticiones a la Cruz Roja y demás instituciones caritativas del País para que amparaan a la legión de hambrientos.

El día 15 de ese mes varios periódicos, con el rubro Odisea de unos emigrantes, publicaron esta noticia: "...sobre un jergón sucio y en hilachas, único ajuar existe, yacían casi muertos, Pedro Aran, su esposo y sus dos hijos, Carmen de 20 años, Lola de 16 y Rosa de 8 en la miserable habitación... El gas estaba helado y en la

OK

casa no había ni calor ni alimentos de ninguna clase. El número 783 de la Tercera Avenida, de Brooklyn, para esta pobre gente, amenaza convertirse en un panteón... La familia Aran hace poco que llegaron de Puerto Rico..."

A mediados de ese mismo mes La Prensa volvió a convocar otra reunión en la Benefica y el día 18 esa sociedad inició una colecta. La primera contribución la envió el Consul de Méjico, un giro bancario por la cantidad de \$500, prometiendo en su comunicación que su país continuaría ayudando. La recaudación del primer día alcanzó a la suma de \$6,000, la cual se repartió inmediatamente a todos los más necesitados.

Por ese tiempo Manuel Negron Collazo, distinguido educacionista borinqueño, quien residía en Nueva York, dirigió otra apelación suplicante a la gente pudiente de nuestra colonia. Sus diligencias no tuvieron buen resultado, como no las habían tenido las anteriores de Fiol Ramos, de Alonso y de Colón.

Por esos días La Prensa ofreció gratuitamente sus columnas de avisos clasificados a todos los patronos que tuvieran necesidad de trabajadores, con el fin de ver si era posible conseguir empleos para los casos de mas urgencia.

Por mas negra que se ^{describe} presente la situación económica de nuestra colonia para esos días, tenga el lector la seguridad completa que no podemos hacer un cuadro exacto de la miseria y del sufrimiento que nos embargaba a todos los que vivíamos con el producto del trabajo en las fábricas y talleres. Considérese que en aquel tiempo no había las ayudas y socorros que hoy abundan en la ciudad. Realmente este período fue horroroso, y su prolongación causó cierta condición indeseable, de la cual nos ocuparemos más adelante...

La situación en Puerto Rico también era de hambre y la gente continuaba saliendo, porque pensaban que para morir de hambre cualquier sitio es bueno. La colonia seguía aumentando. Los sótanos como el de Miranda y todos los apartamentos de los boricuas se llenaban de refugiados. Donde comen dos, pueden comer tres y Dios no hizo boca sin pan eran las frases de consuelo de toda aquella legión de infelices.



OK

Nacionalista invitando para una reunión que se iba a celebrar en el hotel Waldorf Astoria. Esa agrupación puertorriqueña se había fundado recientemente y aquel acto era para protestar del régimen del Gobernador E. Montgomery Reilly en la Isla.

A la asamblea asistió una nutrida representación de la colonia, entre ella, un grupo de obreros compuesto por Ceferino Lugo, Gabriel Blanco Díaz, Lupericio Arroyo, Julio N. González, Candelario Jiménez, Sandalio Marcial, Inocencio Matos, Raimundo Medina, Justino Millán, Antonio Quinonez, Santos Alvarez y Antonio Sánchez. La mesa presidencial juzgó que todos ellos eran amigos de Iglesias, socialistas y anarquistas y no permitió que expresaran sus puntos de vista en la reunión. Se forjó un zafarrancho y el grupo ^{obrero} se retiró. La asamblea continuó su curso y se organizó la protesta contra Moncho Reyes, como llamaban en la Isla al Gobernador.

El 20 de noviembre se anunció la llegada de Reilly, a ~~Nueva York~~, Venía en una comisión, ~~de la Legislatura de Puerto Rico~~ acompañado de los dirigentes políticos Santiago Iglesias, Roberto Todd y Carlos Toro; quienes se proponían solicitar del Congreso Federal un régimen de gobierno propio para Puerto Rico. Los comisionados arribaron el día 21 en el vapor Tanamo y fueron recibidos en el muelle por un pique de protesta formado por los nacionalistas.

El vapor entró a puerto a marcha forzada, porque traía fuego en la primera bodega y milagrosamente pudo llegar al muelle, pues pocas ^{horas} después de haber atracado, el incendio se propagó, ^{no} cabándose de quemar y hundiéndose en la bahía.

Las autoridades federales abrieron una investigación, tratando de ^{averiguar criminalmente} ~~complicar~~ a los nacionalistas borinqueños con aquel incendio, pero, afortunadamente para ellos, por las declaraciones de los tripulantes y de los oficiales, quedó establecido que no existía ninguna evidencia de que ^{estuvieran} complicados en aquel desastre.

Los borinqueños de todas las esferas de la colonia hacían esfuerzos para asociarse durante estos años. Unos, con fines benéficos y caritativos; otros, para tomar parte en las luchas políticas y económicas de la ^{País} ~~nación~~, y muchos, trabajando por la formación de una gran sociedad de todos, apolítica, de carácter cívico cultural.

OK

pero todas las diligencias fracasaban. Los únicos que todavía mantenían sus sociedades, aunque languidecientes, eran los tabaqueros, y las políticas que se habían fundado en Brooklyn, las cuales gozaban de fuerza y de prestigio en su ambiente y militancia en el Partido Demócrata de aquel barrio.

En 1921 se reorganizó la Asociación Puertorriqueña que inició Manuel Negrón Collazo durante los últimos días del 19, siendo electos a la junta directiva Juan J. Stahl, Negrón Collazo, Irrizary Sasport, Manuel Santos Bermúdez y Víctor Fiol Ramos. También durante este año de 1921 se activó el Spanish American Democratic Club, grupo que había funcionado, intermitentemente, también desde el 19, y estableció domicilio social fijo en el 365 de la Avenida Manhattan. La directiva de esa organización política en su nueva etapa, para junio de 1921, estaba compuesta por: A. Quintas, presidente; R. Tomei, vicepresidente; J.C. Cebollero, secretario; C. S. Monteros, tesorero y Narciso Díaz, sargento de armas.

Otra agrupación cultural y de recreo que adquirió solidez este año que reseñamos fue el Club Caborrojeno que había fundado y presidido Ramón Pabón Alves. Existían también para estos tiempos las antiguas sociedades La Aurora y La Razon, de las cuales ya hemos hablado.

-21

La vida

La vida cultural en 1921 tampoco fue esplendente. La colonia de habla española cada vez contaba con más y mejores actores y músicos, pero la cosa económica no permitía que se organizaran conjuntos para hacer teatro. Aun los espectáculos de la gente rica en el Metropolitan y en otros lugares eran poco frecuentados.

Uno de los acontecimientos más importantes de ese año fue la inauguración de la estatua de Simón Bolívar el día 21 de abril. Varios miles de personas de habla castellana se congregaron en el Parque Central para las ceremonias. Hablaron en el acto el Presidente de los Estados Unidos, señor Harding; Miller, el Gobernador del estado de Nueva York y el alcalde de esta ciudad, señor Hylan. Los discursos de estos personajes fueron de mera formalidad, sin jugo y sin enjundia. En ninguno



OK

LA FAMILIA FARALLON - pag 47
Cuarta Parte.

se evidenciaba que esos señores ^{convicción} ~~eran~~ lo más mínimo sobre la vida y la obra del Libertador. Los ensayos y tesis de los estudiantes y graduandos de las escuelas y colegios de la época reflejaban muchísima más profundidad, comprensión y alcance interpretativo sobre Bolívar, que las intervenciones de aquellos dirigentes políticos. Aun el panegirico del Doctor Gil Borges, el orador oficial venezolano en las ceremonias, aunque muy bien expresado, no pasó de ser otro lugarescomún esperpento ~~literario~~ ^{ideológico}, reflejo de la vida triste que sufría el pueblo de Venezuela en aquellos días desgraciados del régimen de Juan Vicente Gómez. No estuvo Borges a la altura de su talento y de las circunstancias, en aquella hora primera en que Bolívar extendió sus ojos ya sin luz sobre la llanura del Parque Central de Nueva York. Decía el panegirista en uno de sus más brillantes párrafos: "... sobre esa cima y envuelto en las banderas, parece otra vez el profeta del Chimborazo caminando hacia el porvenir... Al lado del iris tricolor de la Unión es como si hubiera nacido otra ala a su ensueño de confraternidad americana y que el cielo entero de América se hubiera recogido sobre ese bronce como un manto de gloria, en que las estrellas del Norte se aproximan, como las aproxima su espíritu, a las estrellas del Sur..."

Lo más impresionante de toda la fiesta fueron el ruido de los cañonazos, la enorme multitud ibero-americana allí congregada y un aviador atrevido que hacía gala de pericia, volando en círculos concéntricos sobre el inmenso gentío...

Durante el mes de octubre de 1921 llegó a Nueva York el insigne periodista, hombre de letras y de ideas, gran pensador y humanista puertorriqueno DON Nemesio R. Canales (note que hemos escrito don con letras mayúsculas), Alguien dijo una vez, refiriéndose a Juan Montalvo, que no se podía suprimir el Don, por que era necesario decir en todo tiempo Don Juan Montalvo, si el ^{que} hablaba o escribía quería ^{apreciarse} hablar con propiedad cuando mencionaba el nombre del ilustre autor de Capítulos que se le olvidaron a Cervantes y de los Siete Tratados; y así hay que hacerlo en el caso de nuestro Canales... Don Nemesio R Canales.

OK

Entre las personas que fueron a saludar a Don Nemesio recordamos a Domingo Collazo, Rafael Torres Mazzorana, Bernardo Farallón, Alfonso Dieppa y el socialista Henry Gotay. Por estos días Torres Mazzorana escribió un sincero y bello tributo a nuestro gran pensador progresista. " Es Don Nemesio R. Canales", decía Mazzorana, " producto de la tierra borincana... abogado que aboga por el mejoramiento de la humanidad y no por de las panzas de los intereses creados, como hace la mayoría de nuestros jurisconsultos. Escritor hondo y elegante, de estilo sencillo y comprensible, aborda magistralmente los problemas sociales más complicados y los hace perfectamente inteligibles a los que no sabemos, pero queremos aprender..."

La colonia no tuvo fiestas ni agasajos para Canales en esta ciudad, a pesar de que ese jibaro boricua era para ese tiempo, nada menos que director de la celebrada revista Quasimodo, que se publicaba en Buenos Aires. A nosotros nos queda el alma tranquila, porque le rendimos el tributo de ~~de~~ respeto que merecía.

Durante el mes de julio de ese año se efectuó una velada, organizada por la Asociación Ibero-Americana en los salones del "aldorf Astoria en conmemoración del tercer aniversario de la muerte de José^D de Diego. No pudimos asistir a ella, porque no teníamos un traje medianamente decente con que presentarnos en ese lugar tan aristocrático, pero según decía el programa, el acto constaría de los siguientes números: "1- La Borinquena - Cantada por la notable diva puertorriquena Margarita Callejo; 2- ~~Vals de Goddard~~ Vals de Goddard, por Lola Cisneros; La epopeya del Cordero, poema de de Diego, recitado por Carmen Velacoracho de Lara; 4- Panegírico de Diego, por el intelectual venezolano Lope Bello; 5- Selecciones de ópera, por el barítono Ordóñez; 6- Discurso del destacado intelectual dominicano Octavio Elías Moscoso; 7- El relicario, cantado por Patrocínio Romero; Apasionata de Bethoven, por J. C. Arteaga; 9- Ultima cuerda y Ultimo actio, versos de Diego, declamados por Rafael Torres Mazzorana, y música final por la pianista Genoveva Arteaga."

No hubo más actos de gran significación cultural en 1921.



Introducción en la
parte póstuma - notas

LA FAMILIA FARALLON - pag 49
Cuarta Parte. OK

Antes de continuar el curso de estas crónicas el autor va detenerse un momento para dedicar unas cuantas líneas póstumas en recuerdo de un borinqueño de vida luminosa, quien vivió en Nueva York muchos años, haciendo obra meritoria que honra a su patria y a su pueblo. El cable nos dice ~~que~~ con laconismo trágico que ayer emprendió su última jornada... Ese compatriota se llamó Antonio Molina y León. En estas páginas ya se ha hablado bastante sobre sus actividades en esta ciudad, aunque no se ha hecho justicia completa, abarcando en detalle su vida laboriosa, dinámica y fecunda en la realización de cosas buenas para sus paisanos y para la humanidad.

Nació Molina León en la ciudad de Ponce el día 4 de mayo de 1849. Era hijo de Antonio Molina y Vergara, destacado patriota, quien vino al mundo un día del año 1820 en el histórico pueblo de Cabo Rojo. Este Molina Vergara fue uno de los liberales borinqueños encerrados con Ramón Baldorioty de Castro, Ramón Marín, Ulises Dalmau, Vicente González y Rodolfo Figueroa en el Castillo del Morro de San Juan durante la era del Comparte, por las autoridades españolas de la colonia.

Su hijo Molina León estudió en París, Bruselas y Londres y recibió enseñanzas progresistas en su hogar paterno, las que amplió con esencias de universalidad en sus viajes y con el trato de los hombres liberales del mundo de la época. Regresó a su País natal a principios de 1872, y tan pronto como puso planta en él sintió el dolor de su pueblo esclavo y se lanzó a la lucha contra las iniquidades de Ramón Gómez Pulido, el mandatario ^{español} que sufría Puerto Rico en esos días. Inició sus actividades contra el régimen en las famosas elecciones pulidas celebradas durante ese año, en las cuales, mediante fraude escandaloso, el Partido Conservador gobiernista le robó el triunfo a los liberales isleños. Como consecuencia de esta primera jornada el joven patriota se vio obligado a emprender el camino del exilio, antes de haberse cumplido un año de su llegada a su lar nativo. Se trasladó al Peñon Santomé y desde allí a Nueva York. Llegado que hubo a esta urbe, como se ^{ajó} indicó, inmediatamente se unió a de Hostos y demás separatistas de la emigración cubana y puertorriqueña; ofreciendo generosamente su talento, su peculio y la inspiración de su opti-

mismo maravilloso, en las complicadas luchas de la emigración. OK

Su primer logro en esta metrópoli sería suficiente para inmortalizar su nombre, aunque esta sola hubiera sido su contribución en todas aquellas faenas emancipadoras de los desterrados de ambas islas. Nos referimos a la fundación del Comité de Obreros y Estudiantes que tuvo la gloria de hacer el primer periódico puertorriqueño ^{publicado} en Nueva York.

Desde 1873 a 1882 la labor de Molina León fue variada y util para todos los hombres. Aparte de ~~de~~ sus actividades en el movimiento revolucionario antillano, el talentoso borinqueño se enfrascó en el estudio de las teorías sociológicas de Henry George (así se llamó un^o de sus hijos); estableció relaciones con los dirigentes más avanzados de la opinión americana y encaminó su colonia para que tomara parte en las tareas económicas y políticas de los obreros y liberales vanguardistas yanquis. Fue este Molina León ^{como hemos dicho} el primer boricua conocido que perteneció a un gremio sindical americano, a la sociedad de tipógrafos y trabajadores de artes gráficas de aquel tiempo.

En los días en que arribó a estas playas se iniciaba también la segunda estada aquí de de Hostos, quien había regresado a continuar su feroz batalla contra los anexionistas de La Junta. Nuestro Gran Peregrino de Río Cañas se debatía, como ya señalamos, en la mayor penuria económica y en crisis espiritual profunda. Muchos de sus momentos flacos, los cuales fueron más que numerosos, se hicieron menos amargos a la sombra y calor del siempre carinoso hogar de Molina León.

Años después de la Paz del Zanjón, en 1882 regresó Molina a su país. Llevaba el alma plena de entusiasmo y su mente repleta de sueños y de ideas creadoras y bellas. Tan pronto estuvo en su Ponce inolvidable, fundó El Trabajo, primer periódico sociológico que se hizo en Puerto Rico. La publicación fue una bandera roja flameada frente a los toros de la colonia y ~~la imprenta de~~ El Trabajo fue ~~incensurada~~ ^{annque Molina quiso distribuirlo como órgano de la Asociación de Dependientes,} y el periódico intervenido por las autoridades españolas. Su propietario y director, para no seguir el sendero de Ceuta o de Fernando Poo, se vio nuevamente precisado

OK

a emprender la ruta del destierro... Otra vez San Tomás y Nueva York.

Ya en esta ciudad el reloj de los acontecimientos de la emigración antillana señalaba horas Martiñas y nuestro ilustre ponceno se reintegró a sus labores de los tiempos hostosianos; pero siempre extendiendo sus proyectos y sus ideas más allá del límite temporal de ~~la~~ la lucha independentista de los emigrados. Molina quería vincular a los expatriados de ambas islas la vida económica y política de los Estados Unidos, pues, según decía, un gran número de ellos se vería obligado a residir permanentemente aquí.

Durante los años de 1883 al 93, este dinámico compatriota nuestro no descansó un momento en sus faenas culturales, cívicas y políticas en favor de sus paisanos. Ya hemos referido sus actividades populistas y sus ensayos en la formación de grupos político-socialistas y su labor durante los días del Directorio Puertorriqueño, hasta el cambio de soberanía colonial en nuestra Isla.

Nuestro biografiado regresó a su Ponce querido a principios de este siglo. Fundó en esa ciudad el primer grupo de estudios sociológicos que allí existió y pronunció una serie de conferencias sobre temas económicos en la Plaza de Las Delicias de ese pueblo, cuyo texto, según nos informara su hijo el Licenciado Molina Saint Remy, se ^{ha} perdido. Su último discurso ~~discurso~~ de doctrina fue hecho el día 1 de mayo de 1919 en el Congreso Socialista que se celebró en San Juan para esa fecha. A mitad de su intervención, Iglesias, a quien no le convenía lo que el viejo luchador estaba diciendo, le rogó que no continuara hablando porque podía sufrir un síncope ocasionado por su estado cardíaco. Ese fue uno de los trucos estratégicos que hacen pintoresca la habilidad de Iglesias como polemista y manipulador de convenciones y congresos. La presidencia de la ^{asamblea} aprovechó el momento para salir de una situación embarazosa, ya que ellos mismos habían invitado a Molina para que hablara, poniendo a otro orador en el uso de la palabra y nombrando a uno de los asistentes para que escoltara caballerosamente a Molina hasta su asiento.

Esta, a grandes rasgos, es la historia de Molina León. ¡Qué un sauce altivo, no de



0/2

ramas lloronas, y si de brazos frondosos, cubra con su sombra amorosa la tumba de ese GRAN HOMBRE SONADOR Y BUENO!

-23-

Cuando Farallón termino su empleo en la compañía de seguros de vida, fue a trabajar de árbitro entre patronos obreros en el sindicato de los Trabajadores Amalgamados de la Industria del Tabaco, y como jefe de redacción del periódico The Tobacco Worker, órgano oficial del gremio. Sus funciones eran muy difíciles, pues como se ha indicado, se iniciaba un gran cambio industrial en el ramo tabacalero. Cada vez que sirvió de mediador entre tabaqueros y ~~lx~~ fabricantes, procedió transigentemente, sin perjuicio a los intereses obreros, pero tratando de allanar dificultades para lograr arreglos que dieran al manufacturero oportunidad razonable para continuar operando su fábrica en Nueva York. Su labor en el periódico también se desarrolló en esa forma.

Las diferencias surgidas a consecuencia de sus procedimientos moderados le proporcionaron tropiezos y disgustos con compañeros bien intencionados, pero que no entendían el alcance de los cambios industriales que se estaban operando. Cansado de debates inútiles en una lucha infructuosa e ilógica, desde el punto de vista socialista, contra la maquinaria, se vio precisado otra vez a renunciar su empleo para no convertirse en un logrero y amparador de conceptos erróneos en las contiendas del trabajo.

Eran días negros de 1921 cuando nuestro hombre se incorporó al enorme ejército de los sintrabajo. Todos sus esfuerzos por conseguir empleo fueron inútiles. Anduvo arriba y abajo por más de tres meses... Su hijo y esposa tuvieron que irse a vivir con sus parientes... El permaneció ambulante. Llegaba tarde en la noche a su apartamento para que lo viera el casero y se marchaba con el alba. En los talleres de cigarros que visitaba, algunos compañeros le regalaban la fuma, la cual vendía en las tabernas, lugares en que comía en la mesa libre, después del reglamentario vaso de cerveza. Nunca visitaba una cantina más de una vez por semana, para evitarse que los dueños o los empleados lo echaran a la calle, como acostumbraban hacer con la legión de vagabundos infelices que acostumbraban ir a comer en ~~los salones~~ *esos lugares.*

OK

Un día del mes de abril de ese año, mientras estaba ^{mirando} ~~observando~~ a un cocinero italiano preparar unos espaguetis en la ventana de una pizzeria en la calle 34, con el estómago pegado a la espina dorsal y la boca hecha agua, observó que al lado, en el número 259 de la misma calle había un rotulito que decía: Se necesitan hombres corpulentos y fuertes para trabajo fuera de la ciudad. Nuestro hombre suspendió el recreo de su vista y el tormento de su estómago con el delicado plato que preparaba el cocinero, y, resueltamente, entró al sitio en que solicitaban los trabajadores fuertes...

Habló con el encargado de la oficina. El empleo era en Pennsylvania, con la compañía Haesse Electric Corporation. Se pagaban 75 centavos por hora y se garantizaban 5 días de trabajo todas las ~~semanas~~, dándose oportunidad ^{para} ganar más si el obrero quería laborar los sábados y los domingos. El solicitante tenía que pagar siete pesos y medio para los gastos de viaje, cantidad que debía ser satisfecha por adelantado. Todos los ~~contratados~~ contratados saldrían juntos el lunes siguiente.

En la agencia se desplegaban avisos impresionantes de los que se habían publicado en la prensa de la ciudad. Acudían numerosos obreros, pero como carecían del importe requerido, casi todos se marchaban descorazonados. Entre varios amigos, nuestro joven Farallón logró reunir el dinero aquel mismo día y a la mañana siguiente le extendieron en la agencia su crédito de pasaje, su recibo por la cantidad abonada, la dirección de la fábrica y le dijeron que estuviera a las cinco de la mañana del lunes ~~siguiente~~ en la estación del ferrocarril de la Pennsylvania, sala principal, porque el tren especial saldría a las seis en punto...

Bernardo no fue a su casa esa noche. Durmió en la estación ferrocarrilera, ^{dónde} ~~En~~ ~~la parte indicada en el boleto~~ había más de 300 individuos esperando el empleado que los llevaría a Pennsylvania. Todos estaban muy contentos. Iban a ganar casi 50 dólares semanales, contando con el día del sábado y esa cantidad para aquellos tiempos era una fortuna. En el grupo se contaban más de 50 borinqueños.

Sonaron las cinco de la mañana, las seis, las siete, las ocho, las nueve y el

OK

agente no apareció. Varios trabajadores se acercaron a la oficina del despacho de trenes. Preguntaron sobre el supuesto tren especial. Enseñaron los recibos y demás papeles que tenían. Nadie sabía nada ~~en la compañía~~ sobre el asunto... Fueron todos ~~acá~~ al cuartel de policía. Vino un empleado de la fiscalía. Se abrió una investigación... Los de habla española fueron al periódico La Prensa y el director asignó a uno de los redactores para que hiciera las averiguaciones correspondientes.

Todo fue una estafa escandalosa. El organizador se ganó en aquella semana más de \$2,000 y todavía lo están buscando... El pobre Farallón sintió ganas de suicidarse.

Pasó la primavera y llegó el verano y la búsqueda de empleo continuaba afanosa.

-24-

Farallón tenía unos cuantos amigos de nacionalidad italiana, tabaqueros de oficio, quienes lo estimaban mucho. Uno de ellos, Gaetano Scime, le regaló abrigo y zapatos nuevos el último invierno. Muchos fueron los días que nuestro borícuca mitigó su hambre, libró el cero, como se dice ahora, en la mesa de esa bondadosa familia. Estos Scimes eran oriundos de Sicilia. Emigraron a la república Argentina al cerrarse el siglo pasado, pasando de allí a la ciudad de Tampa, estado de Florida, en dónde aprendieron a tabaqueros, adoptando también nuestro idioma.

Durante la época de amistad estrecha con estos humildes y buenos sicilianos, Berdo conoció a Tony di Angelo Pope, también natural de esa Isla. Este señor se dedicaba al negocio de traperero. Su comercio había crecido fabulosamente y para este ~~xxx~~ tiempo necesitaba a una persona que se encargara de las cuentas y los libros, pues todos en familia, él inclusive, eran analfabetos. ~~ninguna de sus familias sabía nada de eso~~ Farallón vio el cielo abierto. Se hizo tenedor de libros y traperero... ocupación que no le divulgó a su esposa, por temor a que ella se sintiera humillada. Salía a las cuatro de la mañana de su hogar y Tony lo esperaba con su carrito, tirado por un caballo saludable que iba sonando sus campanitas, a medida que recorrían la ruta diaria. Empezaban en la calle 72 y Avenida West End y terminaban en la IIO y Riverside. En ese distrito vivía mucha gente de posición económica holgada y se conseguían los mejores trapos. Tony tenía su



clientela asegurada. Los conserjes y la servidumbre de todo el barrio le guardaban cuánto tenían para vender, porque pagaba más que ningún otro, especialmente por indumentaria femenina.

Di Angelo tenía unos edificios en Flushing, en dónde estaban los almacenes y se atendía a la clasificación de todo lo comprado. En este sitio trabajaban su familia y varias otras empleadas. Los familiares se encargaban de hacer la inspección de la mercancía, separándola en tres clases: la inútil, la pasajera y la de primera categoría. Las dos últimas las remendaban la esposa y las hijas de di Angelo y se las entregaban a las demás trabajadoras para ~~ni~~ limpieza y planchado. Lo demás se vendía a los ~~mas~~ otros traficantes de la ciudad.

Todos los días los familiares del traperero se encontraban docenas de artículos en aquellos trapos: papeles importantes, dinero y prendas de toda clase. Algunas de aquellas piezas de vestir pertenecieron a personas que murieron de enfermedades contagiosas y muchas eran mal adquiridas por los que las vendieron, cosa que no preocupaba al comprador.

Bernardo llevaba la contabilidad. Todas las semanas informaba a su patrono el importe de las ventas, la existencia que había y el dinero depositado en el banco. Todos los meses el hombre compraba solares y casas medio arruinadas en las cercanías de Flushing. Por aquel tiempo adquirió la mayor parte de ~~las~~ las acciones de una compañía dedicada al giro de imprenta y demás menesteres de artes gráficas, la cual representaba un pariente suyo.

Nuestro jíbaro tenedor de libros tenía un sueldo de \$35 semanales, gastos de transportes, el almuerzo y se le prometió un buen regalo al final del año. Estaba en la gloria y trabajaba como un desesperado para no perder su gran empleo.

Un día Bernardo fue a depositar unos valores en el banco en dónde su patrono tenía una caja de seguridad que contenía la mayor ~~parte~~ parte de las prendas encontradas en la ropa vieja. Terminada la diligencia fue a cenar en el famoso restaurant en donde con ojos hambrientos ^{veís} al cocinero italiano de que hemos hablado. Luego decidió

caminar hasta la cercanías de la Octava Avenida y calle I7 a ver si le era posible saber del paradero de su amigo Alfonso Dieppa. Cerca de la calle 20 observó a una mujer que parecía puertorriquena, cargando a un niño en los brazos y arrastrando un lio de ropa. Se acercó y se ofreció a ayudarla. Nuestro hombre agarró el paquete por una punta, mientras ella lo sostenía por la otra. La mujer iba rumbo al número 108 Oeste de la misma calle a que se dirigía ^{Bernardo} ~~Farallon~~. Los dos entablaron conversación. Ella era de Jayuya y hacía tiempo que estaba en Nueva York. El marido la abandonó y se veía forzada a mudarse a un sitio barato en la dirección mencionada. Una amiga le cuidaría el chico durante el día y se iría a trabajar. La jibara se llamaba Providencia ^{Ramos} ~~Urdinarrain~~ y su esposo era venezolano.

Bernardo la acompañó hasta el hospedaje y la prometió conseguirle empleo en los trapos. Habló con Tony y a la próxima semana la pobre mujer estaba ganando \$9 semanales. Llegaba temprano con su hijito y lo acomodaba en una salita que el patrón arregló para ^{no} acoger a los chicos de las otras empleadas y se marchaba por las tardes a su casa de la calle I7. La familia del trapero se había encarinado con ella y estaban haciendo diligencias para conseguirle habitación en Flushing y evitarle aquellos penosos viajes diarios a la ciudad.

El 15 de noviembre de ese año hubo un horrible incendio en la barriada de Chelsea. Todos los periódicos matutinos traían fotografías del desastre. Las primeras ediciones no publicaban el nombre de las víctimas del siniestro. Como la catástrofe fue en el distrito en que vivía Providencia, Tony y Bernardo se dirigieron al lugar. El fuego destruyó la casa en que vivía la infeliz mujer y ella y su hijo habían perecido, se habían hecho carbón y con ellos los borícuas Miguel Quinonez, de 10 años; Alicia Felicita Ramos de 47 y doce personas más, también de la Isla, cuyos cadáveres no se pudieron identificar. Entre los heridos graves estaban Laura y Carmen Rodríguez, Teresa Van Mosalia, Esponsoría Quinonez, también borinqueñas. Aquel era un cuadro horroroso y terrible. Di Angelo y su empleado no pudieron trabajar ese día.

OK

No queremos cerrar el relato de esta espeluznante acontecimiento sin rendir un homenaje de recuerdo al ciudadano Antonio Panblanco, natural de Ponce; quien el día de ese incendio se llevó varios de los pobres que quedaron sin albergue y sin ropa, acomodándolos en su hogar y buscándole vestido en tanto pudieron salir de su doloroso desamparo.

- 25 -

este hito de la vida
Nuestro biografiado vivía magníficamente ~~para esos días~~. Se había ganado la confianza absoluta de su patrón. La familia de éste lo trataba como si fuera otro de la casa y no se hacía ningún negocio sin que él diera su parecer. Cuando terminó el año le dieron \$100 de regalo de Navidad, con los cuales saldó su cuenta con el propietario de la casa en que vivía y le compró ropa y regalos a su esposa y a sus hijos. El horizonte para 1922 se presentaba más limpio. Había empezado a estudiar en las horas que le quedaban libres para concluir los créditos que exigía la Comisión de Exámenes Libres de la Universidad del Estado de Nueva York para el Bachillerato en Artes.

El ~~hombre~~ Di Angelo era un hombre muy trabajador y relativamente bueno de alma, pero demasiado cerrado de mente. Explotaba sin piedad a su familia, a pesar de ya estar rico. No le permitía ningún lujo ni diversión. Tenían que estar siempre en los almacenes trabajando o en su casa. Los días festivos los pasaban lavando, limpiando y haciendo las labores domésticas que no se pudieron realizar durante la semana, De manera que aquellas mujeres tenían que hacer pan, preparar los espaguetis, ordeñar y cuidar dos vacas y las cabras que ~~pastaban~~ pastaban en el extenso terreno cercano a los almacenes; todo esto, aparte de las faenas en los trapos.

Todos vestían con la ropa vieja que llegaba, a veces, la más mala. Hubo ocasiones en que la pobre madre se veía precisada a esconder trajes, blusas y faldas para sus hijas y evitar que su marido se diera cuenta de ello. Las hijas no habían visto un cine en toda su vida. Ana, la mayor, tenía 35 años; María cumplía 33; Rosa, la pobre, quien en vez de llevar ese nombre tan sugestivo, debió llamarse Quilimaca, por lo fea, y Margarita, la más joven, la una de 20 y de 19 la otra.

Con el único hombre que ~~tenía~~ estas mujeres habían hecho amistad en ~~toda~~ su vida, aparte de dos primos que tenían, fué con Farallón. Ni con los compradores que visitaban los almacenes entablaban conversación. Fuera de los familiares ^{ninguna} más cercanos, ~~ni~~ otra persona ~~ni~~ frecuentaba su casa. Bernardo le hacía mandados y le compraba ciertos adminículos femenáms y diferentes chucherías que la madre encargaba, siempre advirtiéndole que no se lo dejara saber a Tony.

La amistad de su empleado con sus hijas, al principio no fué motivo de alarma para el padre, pero poco a poco, fueron ocurriendo, ^{cosas} todas inocentes, pero que al hombre no le agradaron. Desde entonces, Farallón empezó a recibir encomiendas que lo mantuvieron alejado de la casa. Algunas veces al terminar la jornada del día en la ciudad, su patrón lo mandaba a los talleres de imprenta con encargos para su pariente; otras, le decía que no era necesario que lo acompañara. En cuánto a las cuentas, se ^{gla} arreblan los viernes por la tarde y los domingos, pues el sábado era día libre.

La contabilidad se fué enredando, ^{porque el tiempo no alcanzaba para tenerla al día.} Tony estaba siempre en la pequeña oficina y el empleado almorzaba en su habitación de trabajo, a dónde él mismo le traía la comida. Pero, cosa extraña e increíble, nunca el jefe se mostró malhumorado en su trato. Al contrario, le aumentó el sueldo y lo trataba con el mismo respeto. Farallón trabajaba desesperadamente para poner en claro los garabatos que le presentaban en los papeles de las cuentas diarias; y atendiendo a los diferentes negocios que el hombre tenía ^{su que} o estaba interesado.

Las mujeres extrañaron la nueva situación. La señora y las muchachas creyeron que el joven estaba disgustado ^{con ellas} en la casa, pero como le tenían un miedo pánico al jefe, no se atrevían a preguntar nada, ~~pero~~ se inquietaban buscando los medios de conocer lo que pasaba. Así transcurrió algún tiempo.

Un domingo, a la hora de almuerzo no apareció el dueño. Estaba entretenido con unos compradores. Como se dilataba mucho y ya era tarde, la madre se atrevió a enviar los fiambres con Margarita. La pobre muchacha no tuvo tiempo de decir nada, porque se presentó en ese momento su padre. Le dió unos mojicones, la condujo violenta-

OK

mente a la casa y formó el gran escándalo con su esposa. Cuando regresó, el empleado le entregó el último balance, diciéndole que se buscara otra persona porque el tenía un ^{trabajo} ~~empleo~~ en la ciudad. Bernardo ya no podía resistir por más tiempo aquellas condiciones, ~~de trabajo~~, a pesar de que le dolía el alma perder ~~la~~ ^{la ocupación.}

Di Angelo no quiso aceptar su renuncia, diciéndole que lo único que quería era que sus hijas y su esposa no se metieran en nada y lo dejaran tranquilo. Le juró que tenía plena confianza en su honradéz y no sospechaba nada malo y le prometió alquilar una oficina en el pueblo de Flushing en la cual pudiera estar solo sin perturbaciones de ninguna clase. Como realmente al joven le convenía la colocación y el sueldo era tan envidiable, terminó por aceptar la propuesta con la condición de que no tendría que salir acompañándolo en la compra de los trapos.

Al final de aquel mes ya estaban instalados en ^{la calle} ~~Maine~~. Tan pronto estuvo ~~empujar~~ funcionando la oficina, el negocio creció. Los compradores ya no iban a las barracas-almacenes. Hacían sus transacciones en la nueva dirección. Naturalmente, muchas veces, para detalles sobre mercancía se hacía necesario llamar a la familia para pedirle información. De ese modo las mujeres se enteraron del teléfono y de las ~~se-~~ ^{del lugar,} ~~nas en donde estaba la oficina,~~ lo que su padre le ^{le} había ocultado. Empezaron las llamadas, inquirendo en secreto, que era lo que había ~~psado~~ ^{pasado}. Primero la madre y después las hijas. Para todas, Bernardo tenía una sola contestación: el negocio había aumentado y se necesitaba todo el tiempo para atenderlo propiamente.

Una tarde sonó el timbre de la puerta de entrada al despacho. Farallón abrió. Allí, frente a él estaba Margarita, pintada, peinada y arreglada con su mejor trajo de calle. A decir verdad, estaba preciosa, porque la chica era en realidad bella...
- ? Qué haces? ? Qué pasa? - le preguntó Bernardo, lleno de sorpresa.
- Papa llamó por teléfono, diciendo que comerá en casa de mi tía Elena en la ciudad y que vendrá muy tarde. Yo quiero ir al cine que inauguran hoy aquí arriba y como ^{yo} he ido nunca, vengo para que Vd. me compre el boleto y me acompañe - contestó la chica, sonriendo amablemente.

OK

La conversación tenía lugar en el pasillo y nuestro joven prefirió que allí continuara, porque sintió miedo de que ella entrara a la oficina. Después de todo, él era hombre y aquella mujer era muy bella y atrevida...

- ¿Sabe tu madre que tú has salido? la preguntó de nuevo.
- Le he dicho que voy en casa de una amiga y que regresaré antes de llegar mi padre.
- Eso es incorrecto. No debes engañar a tu familia, especialmente a tu madre, quien es tan buena - dijo Farallón, por decir algo.
- Mire, señor, yo estoy dispuesta a revelarme contra todas estas prohibiciones que tengo que soportar. Allá mi madre y mis hermanas que continúen siendo esclavas. Yo no quiero estar más en esta prisión...
- Pero esa no es la mejor manera de hacer las cosas. Llama a tu padre y trata de convencerlo en buena forma. Yo estoy seguro que él accederá a todas las peticiones razonables que tú le hagas.
- Vd. no conoce al viejo. Es demasiado ignorante y anticuado y lo único que ganará será una buena paliza.
- ¿No tienes algún pariente que interceda por ti y le hable?
- No tengo a nadie que se atreva, Todos le tienen miedo. Se hace tarde, dígame, ¿me lleva a la función, o no?, porque si Vd. no vá me voy sola - ~~xxx~~ dijo
- la muchacha con coquetería y sonriendo dulcemente.
- Hijita, yo no puedo acompañarte, porque entiendo que haces mal - contestó, hipócritamente, Bernardo; pensando más en su empleo y en su sueldo y en su vida, ~~me~~ que en ninguna otra tentación.
- Pues me iré sola o con otro que quiera acompañarme y que no tenga miedo -dijo Margarita y corrió escalera abajo.

En ese mismo momento, se oyó la voz de Tony que la llamaba, pero la muchacha ~~no~~ ~~no~~ no quiso hacer caso. El hombre estaba escondido en la escalera del piso superior. Había escuchado toda la conversación...

- Es Vd. un amigo leal. No me engañe. Mi hija es una mujer deshonestas. Así me gustan los hombres, dijo, mientras lloraba de rabia...



OK

Aquella noche Tony golpeó de mala manera a su hija y a su esposa. La infortunada señora ~~se~~ ^{había} creyó que Farallon ^{le} informó a su marido sobre la imprudencia de su hija. No quiso ~~que todo fue una casualidad~~ y lo llamó por teléfono para recriminarlo amargamente. Así pasaron unas semanas tranquilas, pero de nuevo empezaron las majaderías ^{de aquellas mujeres y nuestro} del patron ^{familia} y de su familia y el hombre se vió obligado a dejar aquel trabajo.

- 26 -

El año de 1922 fue tremendamente penoso para los borícuas. Estaban amontonados como nunca en los apartamentos. Vivían hombres, mujeres y niños a docena por habitación. Hubo casos en que tres matrimonios dormían en el mismo aposento. En otros, los hombres dormían por el día y las mujeres por la noche. De la Isla continuaban llegando. Muy pocos ^{tenían} ~~estaban trabajando en~~ empleos permanentes. Ganarse el pan era un problema muy serio. Es necesario haber vivido en esta ciudad, entre los borinqueños, ~~como si existiera una que hacerle al que escribe~~, para poder darse cuenta de las cosas que pasaron y de las miserias que sufrió nuestra colonia. Muchas veces, ^{quienes} hombres ~~por~~ toda su vida fueron personas honradas y respetuosas de la ley se dedicaron a la fabricación de ron clandestino, el cual vendían la mujer y los hijos. Aparecieron miles de apuntadores de bolita y banqueros de centavería. La gente se acostaba hambrienta, deseando sonar con un número y al otro día buscaba de cualquier modo dinero para jugarlo. Las listas de los boliteros, Escalona, Miró y más de cien ^{libros} ~~mas~~, estaban llenas de apuntaciones de dos, tres, cuatro y cinco centavos. Los libros ~~y~~ de interpretación de los sueños y de la charada andaban de casa en casa como obras predilectas de consulta para saber cuál número correspondía a tal sueño ...

- Oye, Felipa, préstame la charada. Anoche soné con auras tinosas...

- ¡ Ah !, muchacha, juégate el 033. Tu debes saber ^{que} el 33 es tinoso...

Cuando alguna familia tenía que mudarse de apartamento, se buscaba un carrito de mano. Empezaban a bajar los muebles. Primero una cama; después otra cama; luego, camas y más camas, cauchos y catres... Una mesa destartalada, varias sillas

OK

viejas y un barrill lleno de embelecocos de cocina... Uno entraba a un apartamento y parecía que aquello era un cuartel de soldados en campaña o un campamento de gitanos estacionados temporalmente.

Las casas en que vivían los borinqueños no se pintaban nunca. ~~Las casas con techos~~
~~de barro y paredes de adobe~~ Los cristales que se rompían se tapaban con cartones o con trapos. La calefacción y el agua caliente la suplían la víspera de ir a cobrar el alquiler. El servicio de salubridad no recogía la basura de las calles, regularmente. Aquella vida era verdaderamente terrible. Demasiado duros son los borícuas que sobrevivieron aquellos tiempos. Maravillosamente el promedio de tuberculosos, de prostitutas y de delincuentes no fué tan elevado como ^{era de} ~~en~~ ~~la~~ época de los irlandeses. *referirse.*

Las otras colonias de habla española también estaban mal, pero tenían más amparo. Los españoles peninsulares habían conseguido de su gobierno que pusiera a su disposición el vapor Manuel Calvo, para repatriar a todos los indigentes de su colonia. Para fines de enero de ese año ya se habían marchado más de 2,000 de ellos. Méjico había facilitado medios de regreso a todos los mejicanos que lo solicitaran y las autoridades consulares de esa República en varios centros industriales establecieron cocinas económicas y otros auxilios para ^{sus} nacionales en desgracia. Los borinqueños no tenían a nadie. Ni aquí en la Patria Grande ni allá en la Chiquita.

A pesar de esta vida tan precaria el año de 1922 fué de intensa agitación entre nuestra gente. Buscaba afanosamente la manera de unirse, de protegerse y de mejorarse.. Los obreros, la clase media, los intelectuales, los pequeños acaudalados; todos se inquietaban y se movían para salir del círculo peligroso en que se desenvolvían nuestros compatriotas. Los tabaqueros, quienes representaban todavía la lucha económica de los puertorriqueños, continuaban con su afán de que se abrieran los libros de los sindicatos obreros para admitir a los trabajadores de la Isla y que ^{estos gremios} se ocuparan de sindicarlos. Para este tiempo ya los trabajadores de las tabaquerías abrigaban el deseo de cooperar en la formación de una sociedad cívica



OK

y de protección mutua, compuesta por todas las clases sociales de la colonia, para que se ocupara del problema del inquilinato, sanidad de las viviendas, de asistencia benéfica para los enfermos y niños desamparados; elevando protestas ~~mutuas~~ al gobierno y las autoridades municipales. ~~Los obreros eran secundados en esos empeños por los dirigentes democratas de Brooklyn, la organización más antigua y de más prestigio que existía en la colonia y a cual estaba representada por el recientemente fenecido J.V. Alonso y Joaquín Colón López.~~

Para estos tiempos los dirigentes de los tabaqueros eran Lupercio Arroyo, Pedro San Miguel, Eduvis Cabán, Bernardo Farallón, Guillermo Vargas, Juan Hernández, Enrique Rosario, Eloy Franquis y varios otros. Al lado de ellos se agrupaban algunos intelectuales, entre ellos, Muñoz Marín y ~~José Colón~~.

La intelectualidad de la colonia la componían Rafael Torres Mazzorana, Luis G. Muñoz, Cordero de la Fuente, Gadea Picó, Antonio González, Gonzalo O'Neill, Alfonso Quinónez, J. Cruzado, Domingo Collazo, Fiol Ramos y muchos más, ^{todos los cuales repudiaban las ideas de los obreros.}

Como resultado de ~~Responción~~ este clamor público por la unificación de los boricuas, en 1922 hubo muchas asambleas y tentativas de organización. Durante el mes de Enero se fundó la ~~Sociedad Puertorriqueña~~ ^{Sociedad Puertorriqueña}, domiciliada en el 259 Oeste de la calle 25. Fue un grupo cultural y de recreo, presidido por José Portocarrero. Funcionó por algún tiempo. Celebró varios actos públicos y desapareció. Se reorganizaron para esos días el Casino-Ibero Americano y ^{el} Club Betances, este último, bajo la dirección de ~~R.~~ ^{R.} Pabón Alves. En Agosto 9 se fundó La Alianza Puertorriqueña, agrupación cultural, educativa y cívica. Su asamblea inaugural tuvo efecto en el ^Wadleigh ~~High~~ ^{High} School, calle 115, cerca de la Séptima Avenida. La presidió Gonzalo O'Neill, figurando en su directiva Irizarry Sasport, Cordero de la Fuente, Domingo Collazo, R. Pabón Alves, H. Rivera Muxó, J. Ortiz Lecodet, Manuel Santos Bermúdez y Eloy Ortiz. Un párrafo del reglamento-programa de la nueva organización decía: "...esta sociedad se dedicará al mantenimiento de la personalidad del pueblo puertorriqueño, cooperando hacia el triunfo de Puerto Rico en la lucha contra los ^{quiebras} absorbentes,

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico



rrros; ^{prestamo} ~~el cual~~ pagaría en el término de dos años ~~con el mismo cargo de interés que le acreditaba el banco~~. Nuestro Farallón aceptó la oferta. Se buscó un socio vendedor y abrieron ^{un} ~~el~~ chincal en el 342 Oeste de la calle 42. OK

Henry Havidon, el socio, era un hebreo socialista de gran talento. Creció y se educó en el vecindario de Harlem. Se hizo orador muy elocuente, dando gritos por la vecindad en compañía de Augusto Claessens y de William Karlin, dos de los más destacados agitadores obreros de la época; y estuvo una vez al margen de ser electo representante en el Congreso Federal, pero los otros partidos se combinaron y le robaron la elección. Sustrajeron las urnas electorales, entonces no se usaban máquinas en los colegios, y se repartieron los votos del distrito, apareciendo muy pocos sufragios socialistas.

Para esta época ^{Havidon} era un solterón próximo a cumplir los 50 años. Se encontró con una mujer acaudalada. Perdió el interés en la venta de cigarros, dedicando su tiempo a las fiestas y al teatro. ~~Quiso más del capital que invertir, que atenciones a la novia y el chincal fracasó.~~

Farallón tuvo que ^{vender} ~~liquidar~~ el negocio. ~~Obtuvo \$1,50, con los cuales cubrió el préstamo adeudado a los lotarios.~~ El nuevo dueño no pudo tampoco sostenerse en el lugar. El propietario del edificio le dió lo que había invertido y lo redimió del cumplimiento del contrato de arrendamiento. Luis Piérola, que así se llamaba ^{el comprador} ~~la persona a quien Farallón le vendió el sitio~~, se sintió muy contento y colmó de elogios al buen dueño de casa que con tanta misericordia lo había sacado de un atoyadero... Dos meses más tarde, los demás inquilinos del edificio recibieron 10, 000 dólares cada uno por sus derechos de arriendo. La propiedad se había vendido por una ~~sumas fabulosas~~ suma fabulosa. Allí se levanta ahora el McGraw Building, uno de los mejores edificios de esa parte de la calle 42. El que nace barrigón, aunque lo fajen... Dijeron Piérola y Farallón, cuando conocieron la gran oportunidad que habían perdido.